



### **EL AMOR ESTÁ HECHO DE APERTURA**

Vivimos en un mundo donde es más escandaloso el amor que la violencia. Presenciar un beso incomoda más que las salpicaduras de sangre de una pelea. Cada vez que me tropiezo con esto, yo también sangro.

La escuela es un espacio y un tiempo donde ha de civilizarse el mundo. Hay elementos transversales que deberían llamarse ejes vertebradores. Porque son el esqueleto del ser. La educación en el respeto hacia todas las formas de diversidad es uno de los aprendizajes más valiosos que podemos ofrecer.

La educación es un espacio privilegiado donde poder expresar lo que nos conforma. Las criaturas reflejan lo que sucede en el mundo y lo traen en su palabra y en su forma de habitar(se). Tenemos la suerte de contar con esa materia prima y poder dialogar con ello y, a la vez, con el mundo, porque son lo mismo. Observar es la semilla que hará crecer una mirada amplia en nuestro alumnado si la regamos con escucha y no le cortamos las raíces de cuajo.

Ocurre que ese ejercicio científico de observación, ha de suceder hacia fuera y hacia dentro. Escuchar y escucharse. La revisión constante de nuestro quehacer y de nuestros hilos nos permite llevar a la escuela una suerte de investigación-acción realista y necesaria.

Parar y preguntarnos ¿Qué me mueve ese insulto que acabo de escuchar? ¿Le doy la entidad que tiene? ¿Soy consciente de lo que supone recibir determinadas formas estrechas de pensamiento para una criatura? ¿Pienso en la huella que esto puede dejar en alguien que está aprendiendo cómo funciona el mundo?.

Negar la evidencia de los sentidos es un ejercicio de reducción de la realidad. Urge la reflexión, el debate pedagógico y el cuidado de las relaciones y emociones entre el profesorado. Quizá una puesta en común intensa pueda significar el inicio de un abordaje profundo de la introspección. Un camino tan necesario como sorprendente. El ejercicio de la docencia es, sobre todo, un acto de responsabilidad afectiva y relacional. La educación es un bien social, rema (o habría de remar) a favor de construir sociedades más conscientes y respetuosas.

Educar con amor es entender el amor como la fuerza que mueve el mundo. El amor es apertura y es grande, no admite ni orejas ni dicotomías maniqueístas. No le hagamos el juego a la violencia. No desde la escuela pública. Qué menos...

***Mar Celadas***

